

14. Respecto del medio del Oficio debemos advertir, que es muy conveniente guardar en él una postura modesta y recogida; no derramar la vista ni el oído sobre objetos extraños, antes buscar el retiro y la soledad en cuanto se pueda, observar ciertas ceremonias á que no estamos obligados; pero que son muy provechosas para conservar la devoción interna; tales son el inclinar constantemente la cabeza al *Gloria Patri*, y cuando se habla del nombre de Dios, *Sanctum et terribile nomen ejus etc.*; *laudate nomen Domini*; *sit nomen Domini benedictum*; *in aeternum permanet nomen ejus etc.*; inclinarse profundamente y herirse el pecho al *Confiteor* en Completas, y en las Preces de Prima en día semidoble; levantarse si se está asentado al *Gloria Patri*, á las antifonas, capítulos, himnos, cánticos, lecciones y responsorios: doblar las rodillas al tercer verso del invitatorio en Maitines, á aquellas palabras: *venite adoremus, et procidamus ante Deum*, permaneciendo de pie en todo él: rezar el *Te Deum* de rodillas; inclinar la cabeza al pedir la bendición ántes de las lecciones, y otras más ceremonias que se practican en el Coro. No hay que recomendar la pronunciación clara, correcta distinta y atenta de las palabras, porque esto ya lo damos por supuesto, y con éste fin se acenúan en los Breviarios modernos todas las palabras de mas de dos sílabas.

15. Acerca de algunas partes pequeñas del Oficio quiero decir ahora con que espíritu debemos practicarlas. El invitatorio es una parte muy interesante del Oficio, se llama así, porque en él se invitan las criaturas á alabar, confesar

y adorar al Señor: debemos rezarlo con mucho afecto, invitando en los cinco versos ó miembros que lo componen, bien sea á nuestros cinco sentidos, á prosternarse delante del Señor, y tributarle homenajes, ó bien sea á los coros de los ángeles y de los santos, reduciéndolos á cinco órdenes. De la devoción con que se rece ese preciosísimo trozo del Oficio eclesiástico, depende casi todo el resto de los maitines á cuyo principio se pone.

El *Gloria Patri* está colocado sábiamente de trecho en trecho al fin de los Salmos y en otras partes, para que esas celestiales palabras despierten nuestra atención que puede haberse ido perdiendo poco á poco. Juntaremos á esas palabras constantemente el pensamiento de la presencia de Dios, y un acto de profunda adoración ó de amor ardiente.

Al decir tres veces el *Deus in adjutorium*, en Prima, y al decir *Kyrie eléison*, *Christi eléison*, *Kyrie eléison*, nos hemos de dirigir á las tres Personas divinas, pidiendo de corazón su ayuda y que se compadezca de nuestra miseria.

Aquellos versos: "*Dómine exaudi orationem meam etc.*" "*Dominus vobiscum*," deben acordarnos que oramos á nombre de toda la Iglesia, y que el efecto de nuestras peticiones ha de recaer sobre todo el pueblo cristiano; al pronunciarlos, debemos pensar que vamos á hacer el papel de mediadores entre Dios y los hombres, y prepararnos á hacer la oración como conviene. Igualmente imaginémonos que si en dichas palabras entramos en comunicación con toda la Iglesia militante, al decir *Benedicamus Domino*,

nos unimos con la triunfante para bendecir al Señor, y al proferir, *fidelium animae per misericordiam Dei requiescant in pace*, empleamos nuestras oraciones para ayudar á la Iglesia paciente que purga sus manchas en el fuego.

16. Los himnos del Oficio, contienen todos, después de algunas palabras en alabanza de Dios ó de los santos, alguna petición ó varias, y ya dejamos dicho que es necesario fijarnos en su sentido. Terminan todos en vez del *Gloria Patri*, con una alabanza en el mismo metro, á la Santísima Trinidad. No hablo de los himnos del Oficio ferial que contienen entre otras cosas la historia de la creación del mundo repartida por los días de la semana, y son compuestos por San Ambrosio, porque ya se ve que en nuestra diócesis y aun en toda esta República, la abundancia de las fiestas hace que el oficio ferial nunca se rece sino en ciertas ferias privilegiadas del año y en algunas de Cuaresma. De los himnos hay varias versiones, una gramatical y otra en verso castellano, á las cuales podemos recurrir cuando se nos dificulte la inteligencia de algún pasaje. Solo quiero hablar de los cinco himnos que rezamos constantemente. En el de Prima, pedimos á Dios que nos libre de nuestros enemigos en la práctica de nuestras obras ordinarias; que refrene nuestra lengua para no ser ocasión con ella de perder la paz con nuestro prójimo; y la vista, para que no se derrame en objetos vanos y peligrosos, que dé pureza á nuestro corazón, y nos conceda refrenar los bríos de nuestra carne con la abstinencia y el ayuno; en el de Tercia, le suplicamos que nuestra lengua y las

palabras de nuestra boca, "*os, lingua*" y nuestra alma y sus interiores afectos: "*mens sensus*" y nuestras fuerzas, con las obras exteriores que de ellas proceden: "*vigor*" todo nos sirva para honrarlo y glorificarlo: "*confessionem personent*" y que encienda de tal manera el fuego de la caridad en nuestros corazones, que no solo á nosotros nos inflame, sino que consuma á nuestros prójimos en sus celestiales ardores: "*Flamescat igni charitas, accendant ardor proximos.*" En el de Sexta, pedimos nos libre de los malos efectos de la lengua, y de la destemplanza del calor, y de las enfermedades del cuerpo. En el de Nona, pedimos la perseverancia bajo la figura de una luz vespertina que nos libre de caer, y nos haga llegar á los premios de una santa muerte. En el de Completas, pedimos que nos dirija y guarde; que aparte el Señor de nosotros los sueños, fantasmas de la imaginación, y todo lo que pueda perjudicar la pureza de nuestro cuerpo y alma.

No puedo dejar de hablar aquí, de los himnos de los nuevos oficios de la Pasión. Estos son un pasto dulcísimo para el espíritu, como lo experimentará quien los rece con devoción. Y sus himnos, aunque no traducidos, son de una construcción tan sencilla, que es fácil penetrar luego su sentido, y gustar sus dulzuras, porque todos son suavísimos y tiernos. Quiero poner aquí el de la Sábana Santa, para endulzar con él éstas páginas, con una traducción que he formado en el mismo metro; es el de Laudes, y dice así:

Jesu, dulcis amor meus.
Ac si praesens sis accedo:
Te complector cum affectu

Oh Jesús, dulce amor mio,
Cual presente á tí me llego,
Y con afecto te abrazo

Tuorum memor vulnerum.
 O quam nudum hic te cerno
 Vulneratum et distentum,
 Inquinatum, involutum
 In hoc sacro tegmine!
 Salve caput cruentatum
 Spinis ejus dulcis vultus
 Immutavit suum florem
 Quem coeli tremit curia.
 Salve latus Salvatoris
 Salve mitis apertura
 Super rosam rubicunda,
 Medela salutaris.
 Manus sanctae, vos avete
 Diris clavis perforatae:
 Ne repellas me Salvator,
 De tuis sanctis pedibus. Amén.

Y de tus llagas me acuerdo.
 ¡Cuán desnudo aquí te miro
 Llagado y sueltos los huesos,
 Envuelto el cuerpo manchado
 En éste sagrado lienzo!
 Salve cabeza sangrando
 De espinas, que el dulce aspecto
 Han cambiado de aquel rostro
 Ante quien tiemblan los cielos
 Salve Costado de Cristo
 Por mi dulcemente abierto
 Nacarado cual la rosa,
 Y saludable remedio,
 Benditas seas santas manos
 Hendidas con clavos fieros;
 Salvador mio, no me apartes
 De tus santos pies te ruego. Amén.

17. Los cánticos que ordinariamente se rezan son los siguientes: En Laudes el *Benedictus* del Profeta Zacarías; en Laudes también, el *Benedicite* de los tres niños en el horno; en Vísperas el *Magnificat* de la Virgen María; en Completas el *Nunc dimittis* del Profeta Simeón. Son como es bien sabido, unos himnos de acción de gracias por ciertos beneficios, y yo, conformándome con su objeto literal los he repartido de este modo:

El *Benedicite*, lo ofrecemos á Dios para darle las gracias del beneficio de la creación convidando á todas las criaturas á que nos ayuden á alabarle. El *Benedictus* lo ofrecemos, por el gran beneficio de la Encarnación, del cual habla, doliéndonos de ver cuan olvidados se encuentran de él los hombres. En el *Magnificat*, agradeceré al Señor el beneficio de haberme elevado á la gran dignidad de ministro suyo, imitando á la Santa Virgen que lo pronunció para dar gracias al Señor por haberla constituido Madre suya. Muy bien podemos decir con esta divina Señora: "*Quia fecit mihi magna qui potens est;*" y casi todo lo restante nos conviene de la misma manera.

Al rezar el *Nunc dimittis*, podremos dar gracias al Señor del beneficio recibido en la mañana, de la comunión porque si éste cántico fué pronunciado por el anciano del templo cuando tuvo en sus brazos y vió por la primera vez al Dios niño; ¿cuánto mejor no suena en los labios del sacerdote, que recibe al mismo Señor todos los días, no solamente en sus manos, más en su mismo pecho y corazón?

No es necesario advertir que los cánticos no deben rezarse en pié, sino de rodillas, y renovando toda la atención para penetrar sus sublimes sentidos. Pueden rezarse con otros fines, aunque los que dejo indicados me han parecido los mas conformes á su primera aparición, y al mismo tiempo los mas fructuosos para nuestro aprovechamiento.

18 Réstanos solo decir de las lecciones, responsorios y antifonas. Estos últimos contienen ordinariamente algunas palabras notables de la Sagrada Escritura, ó algún pasaje digno de atención en las vidas de los santos, ó algunas palabras suyas. Muchas veces será conveniente fijar la atención en su sentido, habiendo muchos responsorios y muchas antifonas muy suaves al espíritu que sabe gustar su dulzura. Si quisiera citarlos no acabaría. Ya habrán sido gustados muchas veces, y se habrá suspirado por el cielo al pronunciar aquel responsorio del común de mártires en la primera lección: "*Abs terget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum;*" en que con unas palabras del Apocalipsis se nos pinta tan vivamente la felicidad de la gloria en contraposición con las desgracias de éste siglo;

habrase reanimado la esperanza recordando la suavidad del yugo del Señor en el de la segunda lección del común de apóstoles; se habrá temblado al recuerdo de los juicios del Señor y de la preparación que nos encarga para aguardarlo, en el octavo de común de confesores, se habrá considerado la verdad en nuestros pensamientos; la mansedumbre en nuestras palabras y la santidad y justicia en nuestras obras que nos hacen hermosos y agradables á los ojos del Señor, y dignos de que nos conduzca por la mano en el camino de las virtudes, en el cuarto responsorio del común de vírgenes. El último del común de no vírgenes, produce una dulce impresión que mejor puede sentirse que expresarse, y acerca de las antifonas nada digo, porque repito que no acabaría, y en verdad ya es tiempo de hacerlo.

19. Las lecciones de Maitines son precedidas de una breve oración á Jesucristo que se llama absolución, y de tres distintas bendiciones, de las cuales se da una antes de cada lección, invocando á las Personas de la divina Trinidad respectivamente. Las lecciones de Escritura contienen el principio de todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, y los pasajes más selectos de toda ella; de suerte que atendiéndolas con cuidado, se puede adquirir alguna instrucción muy provechosa, de que tenemos tanta necesidad, como se sabe, para la predicación. Todo lo más notable de la historia sagrada se encuentra en el Breviario, desde la cuna del mundo y su infancia, referida en el Génesis, hasta sus últimos estremecimientos profetizados en el Apocalipsis, y por ésto y por todo lo demás, creo

que después de la Sagrada Biblia, es decir, de Libro por excelencia, el más precioso del mundo es el Breviario, ó sea compendio, no solo de aquel sino de lo más selecto que se encuentran en las vidas de los santos y en los escritos de los Padres.

De esto tratan las otras lecciones y no tengo que decir, el copioso fruto que podemos sacar de ellas y que claramente se palpa. Las vidas de los santos deben movernos á su imitación, y no son otra cosa que el Evangelio en práctica, y principalmente habemos de fijarnos en la vida de aquellos que se santificaron en nuestro mismo estado, que son una gran parte de los confesores y mártires.

Las últimas lecciones son homilias ó comentarios de los Stos. Padres, y con esto están dichas sus alabanzas. Ellos nos declaran los varios sentidos de la Escritura Sagrada, y es de advertir que San Agustín sobresale en el sentido alegórico, San Jerónimo en el literal, y San Gregorio en el moral. Las homilias de este Pontífice están en un estilo más accesible, y como morales todas, son de las más provechosas. Se encuentran en ellas á cada paso sentencias muy notables que es conveniente conservar. Tales son estas: "*Cum augetur dona rationes etiam crescent.*" "*Qui de sua spe et operatione securus est, pulsanti (Christo) confestim aperit.*" "*Uberius frugem boni operis readimus dum per sacrae eruditionis flammam in corde clarius ardemus.*" "*Vera fides est, quae in hoc, quod verbis dicit, moribus non contradicit.*" "*Qui in cunctis deliquimus in cunctis ferimur.*" etc. La homilia que empie-

za “*Si consideremus fratres quae et quanta sunt quae nobis promittuntur in coelis, vilescunt animo omnia quae habentur in terris:*” y que está en el común de un mártir, es toda una serie de preciosas y admirables sentencias, contiene una rápida descripción de la felicidad de los santos, y trae estas palabras que yo siempre quisiera estar oyendo: “*Delectet ergo mentem magnitudo praemiorum; sed non deterreat certamen laborum.*”

Todas las lecciones contenidas en los dichos comunes, en los tres nocturnos, son provechosísimas como se habrá notado. Allí se encuentran preciosas exhortaciones de San Pablo á los Sacerdotes: las alabanzas de la castidad del mismo Apóstol; las excelencias de nuestro ministerio; las obligaciones del predicador evangélico; las grandezas de la caridad etc. En los demás nocturnos, las perlas mas preciosas de los escritos de los Padres, las alabanzas de San Agustín á la humildad, las de San Cipriano al martirio, las de San Ambrosio á la fortaleza; la comparación de la constancia de los mártires en el suplicio, con la de los confesores en resistir las tentaciones, de San Juan Crisóstomo; y tantas otras cosas, que bien se puede decir que las cien páginas del Breviario que eso encierran, son como un piélagos de riquezas inagotables.

Fin.

Septuaginta Capita Passionis D. N. J. C.

dum divinum recitatur officium meditanda.

- | | |
|-----------------------------------|---------------------------------------|
| 1. Judae indigna communio | 36. Ligatio |
| 2. Exitus in hortum | 37. ✠ Flagellatio |
| 3. Tristitia et pavor | 38. Coronatio |
| 4. Admonitio ad Apostolos | 39. Iusio militum |
| 5. Oratio | 40. “Ecce Homo” |
| 6. Præsentia peccatorum | 41. Sententia mortis |
| 7. Expectatio Passionis | 42. Crucis impositio |
| 8. Dolores interni | 43. Christi casus. |
| 9. Sudor Sanguineus | 44. Matris obviatio |
| 10. Somnium discipulorum | 45. Cyrenæus |
| 11. Osculum Judæ | 46. Veronica |
| 12. Terror militum | 47. Christi casus in porta |
| 13. Reprehensio Christi ad Petrum | 48. Planctum mulierum |
| 14. Voluntariæ traditio. | 49. Christi casus in Calvario. |
| 15. ✠ Captura Jesu | 50. Nudatio et acetii potatio |
| 16. Transitus per vicos | 51. ✠ Crucifixio |
| 17. Fuga Apostolorum | 52. “Pater, dimitti illis. . . .” |
| 18. Domus Annæ | 53. “Hodie mecum eris. . . .” |
| 19. Alapa | 54. “Mulier: ecce filius tuus. . . .” |
| 20. Transitus ad Caipham | 55. “Eli Eli lamma sabactani.” |
| 21. Negatio Petri trina | 56. “Sitio” |
| 22. Falsi testes | 57. “Pater in manus tuas. . . .” |
| 23. Christus Judex | 58. “Consumatum est.” |
| 24. Blasphemia sacerdotis! | 59. Mors Christi |
| 25. Capitis damnatio. | 60. Cordis apertura |
| 26. Nox opprobiorum | 61. ✠ Maria juxta crucem |
| 27. ✠ Ducio ad Pilatum | 62. Naturæ planctum |
| 28. Desperatio Judæ | 63. Centurionis conversio |
| 29. Regnum Christi | 64. Christi corporis depositio |
| 30. Silentium Salvatoris | 65. Christus mortus in sinu Matris |
| 31. Herodes. | 66. Christi sepultura |
| 32. Jesus illuditor | 67. Solitudo Virginis |
| 33. Barabbas et Jesus | 68. ✠ Descensio ad inferos |
| 34. Jesus innocens declaratur | 69. Liberatio animarum |
| 35. Nudatio. | 70. Gloriosa Resurrectio. |



INDICE

de lo contenido en este Librito.



1. PRIMER DÍA DE EJERCICIOS:	
Por la mañana—Dignidad del Sacerdote	1
Por la tarde—Santidad del Sacerdote	5
2. SEGUNDO DÍA—Malicia del pecado del Sa- cerdote	8
Por la tarde—Trascendencias del pecado del Sacerdote	13
3. 3 ^{er} . DÍA—Del pecado venial del Sacer- dote	18
Por la tarde—Sobre la muerte	25
4. 4 ^o . DÍA—Juicio del Sacerdote	27
Por la tarde—Del Juicio Universal	36
5. 5 ^o . DÍA—Sobre el Infierno	37
Sermón del Padre Eterno	42
Por la tarde—Peligros del Sacerdote	45
6. 6 ^o . DÍA—Conquista del Reino de Cristo	50
Por la tarde—De la abnegación sacerdotal	53
7. 7 ^o . DÍA—Sobre la Pasión de Jesucristo	59
Por la tarde—Continuación del mismo asunto	63
8. 8 ^o . DÍA—Del amor de Dios	65
Advertencias sobre el modo de rezar el Ofi- cio divino con aprovechamiento espiritual	67
Traducción de un himno de la Pasión	87



022